

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

INVESTIGACIÓN, FORMACIÓN Y DOCENCIA EN

EDUCACIÓN

César Silva Montes

(Coordinador)

En el entorno de globalización y empresarialización de la universidad en que se divulga el presente texto, se observa, entre otros rasgos, que la educación es una mercancía más que un derecho, que el Estado transfiere más recursos a las universidades privadas, que la productividad académica se impulsa con criterios industriales, y que la modificación de la enseñanza no se realiza por razones pedagógicas, sino en respuesta a las habilidades laborales.

En sentido contrario, el sistema educativo debe servir para luchar contra la alienación y promover una educación unilateral tecnológica, histórico-social, humanista, filosófica y artística para formar un ser humano autónomo capaz de gobernarse a sí mismo.

El propósito de los colaboradores en *Investigación, formación y docencia en educación* es seguir pensando la universidad, desentrañar parte de su devenir y deliberar si es posible preservar la idea —y la práctica— de la universidad como un espacio autónomo, plural y de reflexión para colaborar en la solución de los problemas sociales.



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ

Investigación, formación y docencia en educación

Primera edición, 2015

© César Silva Montes, Rodolfo Rincones Delgado, Sandra Bustillos Durán, Julián Omar Serrano Rubio, Jorge Ordóñez Burgos, Lucía Pamela Loera, Juan Andrés Elías Hernández, Jesús Humberto Burciaga Robles, Liliana Susana Carmona García

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Avenida Plutarco Elías Calles 1210, Fovissste Chamizal, c.p. 32310. Heroica Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tel: +52 (656) 688 2100 al 09

Apoyado con recursos del PIFI 2013

Silva Montes, César

Investigación, formación y docencia en educación / César Silva Montes. – Primera edición -- Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015.

118 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-107-8

Contenido: Cartografías para una educación e investigación más humana que nos ayude a pensar y actuar sin miedo. -- Análisis del proceso formativo para la investigación de los estudiantes de la Maestría en investigación educativa aplicada, generación 2011-2013, del Instituto de Ciencias Sociales y Administración: un estudio de teoría fundamentada. -- La filosofía en el posgrado. Manejo de asignaturas filosóficas en la Maestría en investigación educativa aplicada. -- Formación docente desde una mirada etnográfica. -- Las creencias del profesorado y sus implicaciones para la formación docente: más allá de la prescripción para el ejercicio de una labor mecánica. -- Evaluación de un proyecto de capacitación en valores éticos en las empresas: utilización del modelo kirkpatrick de la evaluación de la capacitación.

1. Educación Superior – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
2. Formación de estudiantes de posgrado – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
3. Actualización docente – Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
4. Capacitación empresarial – Ciudad Juárez, Chihuahua, México

LC – LE7.C5 S55 2015

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Difusión Cultural y Divulgación Científica, por medio de la Subdirección de Publicaciones

Coordinación editorial: Mayola Renova González

Corrección: David Ricardo

Diagramación de interiores: Mayra Gurrola / Karla María Rascón González

Diseño de cubierta: Karla María Rascón González

Impreso en México / Printed in Mexico

<http://www2.uacj.mx/publicaciones/>

Índice

Prólogo	7
Presentación	13
Cartografías para una educación e investigación más humana que nos ayude a pensar y actuar sin miedo <i>Rodolfo Rincones Delgado y Sandra Bustillos Durán</i>	21
Análisis del proceso formativo para la investigación de los estudiantes de la Maestría en investigación educativa aplicada, generación 2011-2013 <i>Julián Omar Serrano Rubio</i>	35
La filosofía en el posgrado. Manejo de asignaturas filosóficas en la Maestría en investigación educativa aplicada <i>Jorge Ordóñez Burgos</i>	51
Formación docente desde una mirada etnográfica <i>César Silva Montes y Lucía Pamela Loera</i>	67
Las creencias del profesorado y sus implicaciones para la formación docente <i>Juan Andrés Elías Hernández</i>	85
Evaluación de un proyecto de capacitación en valores éticos en las empresas <i>Jesús Humberto Burciaga Robles y Liliana Susana Carmona García</i>	101

La filosofía en el posgrado. Manejo de
asignaturas filosóficas en la Maestría en
investigación educativa aplicada

Jorge Ordóñez Burgos*

La cultura mexicana ha llegado a una mayoría de edad tal, que le urge tener la culminación de la filosofía, según el respetado ejemplo de la inglesa, la francesa, la italiana, la alemana; hay un cultivo valioso de la filosofía para sustentar un filosofar mexicano.

Rafael Moreno Montes de Oca

La filosofía como herramienta de investigación

En las últimas dos décadas se han introducido en México cursos filosóficos dentro del catálogo de materias obligatorias de diversos programas de posgrado, tanto en maestrías como en doctorados. El objetivo de dichas asignaturas radica en brindarle un tratamiento más crítico al área

* Profesor e investigador de la UACJ, y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

de conocimiento estudiado. Por ejemplo, cuestionar aspectos conceptuales de los métodos de investigación y diagnóstico seguidos por alguna metodología de ingeniería para la manufactura de piezas en serie, o sobre los supuestos antropológicos que articulan el diseño de campañas publicitarias o políticas. La filosofía, pues, conduce a otro grado la reflexión y al ejercicio de la profesión. Dentro de la tradición académica anglosajona se otorga el grado de *philosophy doctor* —ph.d.— a quien demuestre que puede llevar su área disciplinaria más allá del uso de los principios prácticos para cuestionar, revisar, replantear, innovar y redireccionar las herramientas de trabajo e investigación. De cierta manera, esta tradición alienta la generación de nuevo conocimiento, que en no pocas ocasiones deriva en el desarrollo de nuevas patentes —y con ello de tecnología—, así como en la integración de espacios de discusión y literatura crítico-científica, de gran ayuda para obtener una radiografía del campo de saber que se cultiva.

No es mi intención alabar un modelo extranjero para trasplantarlo a nuestro país; en México hemos tenido malas experiencias con pegotes de esta naturaleza. Lo importante es observar lo que se hace en otras partes y examinar lo hecho por nosotros. La meta de los posgrados consiste en ser productivos, ya en el área industrial, académica, comercial o social; la productividad trasciende las gráficas gubernamentales y las estadísticas de los políticos, y tiene reflejo directo en la autonomía obtenida por las naciones. ¿Qué aporta cada país a la humanidad?, ¿qué vocación tiene en materia industrial, agrícola, artística, filosófica, educativa y económica? Los posgrados, como parte importante de la educación superior, deben responder parcialmente éstas preguntas, de lo contrario no pasan de ser una mera prolongación de la licenciatura.

En la práctica vemos que la orientación de las asignaturas filosóficas en los posgrados mexicanos tiende hacia la epistemología, lo que le vuelve un punto de apoyo para construir el

método de investigación con que se elaborará la tesis, la integración del llevado y traído "marco teórico", o fungir como matriz de inspiración para retrotraer problemas filosóficos no tan nuevos ni propios de la disciplina del posgrado a un proyecto de tesis. Otro filón filosófico sobreexplotado es la reflexión ética construida en paralelo con el ejercicio de una profesión "fría y deshumanizada" —v. gr.: la ingeniería, el derecho, la administración y la medicina—. La ética busca exponer con claridad algunos aspectos de la práctica profesional, que mediante el análisis filosófico es posible abordar y analizar en su justa dimensión. Parecería que la epistemología y la ética abren nuevos horizontes a la comprensión y al estudio de algún área del saber, sin embargo, la primera pregunta que debemos hacernos para justificar su intervención es: ¿en realidad se imparten cursos de filosofía, o meras historias del pensamiento?

"Historias" carentes de espíritu crítico, construidas a partir de la memorización de nombres de escuelas y de filósofos ilustres, elaboradas sin trabajo historiográfico alguno orientado a la entera comprensión de las reflexiones en el contexto en el que se produjeron. Solo mediante dicho ejercicio exegético sería posible averiguar si la historia de la filosofía puede aportar algo de utilidad a los posgrados. Es frecuente que se plantee la filosofía en términos románticos, lo que hace rayar en ocasiones en volverse poco filosóficos. *La filosofía es una disciplina que no necesita de justificación alguna para ser estudiada*; resulta un tanto extraño blindar a la filosofía contra el examen que ella pudiera hacer de sí misma, lo que le hace perder su naturaleza crítica y alcanzar las dimensiones del dogma. Si la filosofía no tiene la obligación de escudriñarse y justificarse a sí misma, ¿tendrá la integridad para plantear meditaciones sobre la religión, la ciencia, la tecnología, la política, la educación, el arte, el derecho, en una palabra, sobre la cultura toda? *Las instituciones que no ofrecen programas o cursos de disciplinas humanísticas, entre ellas la filosofía, brindan una educación cerrada*. Partimos de la idea que toda la filosofía es crítica y abierta, afirmación

que resulta irrisoria después de echar una mirada a lo que fueron algunas interpretaciones del marxismo durante el siglo pasado, el vergonzante y lamentable neopositivismo lógico y la cuasi divinización de filósofos a manos de sus discípulos y continuadores, como Jürgen Habermas, Ludwig Wittgenstein, Theodore Adorno, Bertrand Russell, Martin Heidegger, Michel Foucault, Jacques Derrida, entre otros.¹

Sin lugar a dudas, no toda la filosofía puede reducirse a un grupo de santones que son adorados por sus fieles; en muchos casos, quienes son objeto de veneración repudian el tratamiento que reciben su persona e ideas. Lo inobjetable es que, con cierta frecuencia, la filosofía académica se torna un altar repleto de ofrendas² más que un instrumento de reflexión, lo que

¹ El neopositivismo lógico y otras corrientes de pensamiento más o menos paralelas, en las que cabe Wittgenstein, se encargaron de negar la validez de algunos problemas filosóficos milenarios que han ocupado la atención de cientos de filósofos a lo largo y ancho del planeta. Por ejemplo, la cuestión antropológica, la filosofía de la historia y la estética, por mencionar tan solo algunas ramas de la filosofía, fueron eliminadas al considerárseles desprovistas de un "lenguaje con significado"; es decir, que remita a entidades susceptibles de ser encuadradas dentro de las llamadas ciencias duras. Conceptos como el hombre, la belleza o el sentido de la historia no se vinculan con *lo commensurable*, como tecla, cerradura o edredón, objetos provistos de un *referente concreto*; ergo, la primera triada carece de lazos con la realidad. Los adeptos de esta forma de pensamiento borraron siglos de filosofía de un plumazo, dicho sea de paso, mucho de lo que "derribaron" ni siquiera lo conocían. Es paradójico que un acto antifilosófico de tal magnitud haya dado lugar a ideas que imperaron durante buena parte del siglo pasado. Es reprochable que al neopositivismo lógico se le tolere todavía como parte de la historia de la filosofía contemporánea, lo es más cuando se presume que la filosofía occidental es racional. ¿Será casualidad que los fundadores de las escuelas mencionadas desarrollaron su trabajo en Austria, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos? Por mero ocio filosófico cabe preguntarse: ¿el neopositivismo lógico habría tenido tanto impacto si se hubiera creado en Argentina, México o Chile?

² Un buen ejemplo de ello es Immanuel Kant, considerado pilar de la filosofía contemporánea. Después de la primera oleada de kantianos que perduró hasta pasada la segunda mitad del siglo XIX, se han producido legiones de

ha traído consigo serias consecuencias al buen funcionamiento de los posgrados que la incluyen como materia de apoyo. *La filosofía es un ejercicio intelectual, llevarla a un plano práctico significa pervertir sus propósitos.* Con regularidad la filosofía es valorada por su distanciamiento de los aspectos cotidianos de la vida; la filosofía pone sus miras "muy alto"; por ello, el trabajo manual, la cultura popular en su totalidad, la artesanía, y entre otros rubros más, la estética culinaria, son ámbitos *demasiado terrenales* que no merecen ser tocados por un filosofar abstracto cuyo lenguaje y métodos de investigación superan cosas tan burdas. Esta postura retoma algo del régimen político griego que tanto se aprecia en Occidente, es decir, la visión clasista del trabajo y las ideas. El antiguo señor, aquél que tenía recursos suficientes para contar con esclavos que hicieran el trabajo por él, veía con desprecio las labores manuales; él se dedicaba a pensar, administrar y mandar. En ese sentido, podemos decir con toda certeza que la antigua Hélade es un modelo que hemos seguido muy de cerca, de forma un tanto anacrónica, pero le hemos sido fieles, a fin de cuentas.

neokantianos, que quitando y poniendo se aferran a ideas cuya originalidad sería conveniente revisar. Kant está presente en algunos divanes freudianos, en las banderas de algunos marxistas, en la comprensión de un grupo de estructuralistas, así como en la metodología de la escuela de Frankfurt, que no quiso o no pudo sacudirselo. En la teoría del derecho, en la antropología, en la metafísica, en la filosofía de la historia, en la ética, en la filosofía política y en la epistemología, el filósofo de Königsberg es referencia obligada. Me gustaría señalar otra paradoja del filosofar occidental contemporáneo: Kant es visto como un pensador *franco* del que se tiene buena opinión, dado que fue un contribuyente importante en la conformación del pensamiento ilustrado que derivó en las ideas científicas y democráticas que imperan hoy día. Por disparatado que parezca, Kant sustentaba una idea de humanidad más cercana a la de un esclavista que a la de un *hombre racional*. Con leer su *Antropología* y *Ensayo sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* encontraremos la opinión que le merecían los negros, armenios, griegos, árabes, chinos, hindúes y persas. Hay que tener cuidado cuando se justifican las ideas apelando a la mentalidad de la época, de ser así, todos los excesos cometidos en la historia serían exculpables.

Los cursos filosóficos pretenden ser una herramienta para el investigador; la pregunta de fondo es si de verdad lo son. La participación de la filosofía en el posgrado debe evaluarse a partir de resultados específicos, con ello no quiero hacer una apología de la visión utilitarista de la educación superior, sino dignificar la filosofía y reconocerla como una disciplina capaz de participar activamente en proyectos de posgrado.

¿Cómo tratar la filosofía sin hacer historia de la filosofía?

Propongo un par de notas para caracterizar que es la filosofía con el fin de construir las meditaciones de este trabajo; aventurar su significado, además de ser pretencioso, exigiría dedicar mucho espacio para tratar cuestiones que no se relacionan con nuestro tema. Como preámbulo, propongo la siguiente aproximación: *la filosofía es la reflexión crítica de la existencia*. Por "reflexión crítica" debemos entender un examen comprometido con identificar y desentrañar aspectos de las cuestiones que pretenden revisarse; quien lleva a cabo dicha actividad³ debe tener claro que le será difícil renunciar al bagaje cultural que porta. Todo hombre es hijo de su tiempo: fobias y filias dependerán de las circunstancias históricas que le envuelven. Por ejemplo, es casi imposible en nuestro país que un filósofo se abstenga de tener cierto posicionamiento ante el catolicismo, el estado laico y Benito Juárez, la realidad o ficción de la soberanía nacional, el regionalismo que se vive en la república, la violencia social que hemos padecido en los últimos años o las relaciones con Estados Unidos. La opinión que se tenga sobre los tópicos citados se dejará ver en el examen filosófico llevado a cabo. En algunos casos,

³ Nótese que me refiero a la filosofía en términos de actividad; aunque parezca obvio el señalamiento, es pertinente subrayarlo, dado que será una de las notas determinantes de nuestra idea de filosofía. Para algunas tradiciones occidentales, filosofar significa emprender un proceso intelectual en el que se cortan los lazos con la cotidianidad y el mundo de "los mortales" para internarse en un ámbito puramente abstracto.

las opiniones van más allá y se petrifican en forma de dogmas —creencias e ideas que no son sujetas a cuestionamiento—; el problema no radica en abrazar prejuicios —el que esté libre de culpa que arroje la primera piedra—, la verdadera dificultad es-triba en no identificar que están ahí. Una reflexión crítica —del griego *krits*, juez— es aquella que busca contemplar todas las caras que integran una cuestión. El juez escucha tanto los argumentos del fiscal como los del abogado defensor: su veredicto es el resultado del conocimiento de los alegatos presentados por las partes involucradas. En la filosofía, un examen adecuado de los temas exige la comprensión del medio, pero como se ha señalado antes, también del entendimiento de aquél que filosofa.

Una parte de la crítica filosófica radica en elaborar preguntas sobre el sustrato de las cosas. Por ejemplo, en la didáctica contemporánea hay una corriente importante que sugiere llamar a los estudiantes "clientes"; la propuesta filosófica consiste en la pregunta: ¿qué es el hombre? Los interrogantes de la filosofía resultan incómodos en muchas ocasiones debido a que exigen repensar algunos supuestos intactos en la vida cotidiana. La filosofía, dentro de su examen, interroga el qué y el por qué de las cosas, y configura, en el caso señalado, algo más que un término diferente: la visión del mundo producto del lenguaje. El marco en el que se produce el examen crítico es la existencia humana, es decir, el contexto que otorga una de las características definitivas del hombre: la limitación innata y la finitud. Ignoramos si otros seres asumen su caducidad como nosotros, es imposible tener una respuesta certera de este asunto, lo que sí sabemos es que todos los aspectos de nuestra vida están marcados por ella. Han corrido mares de tinta para definir a la existencia, pero la identificaremos aquí con *lo efímero* que impera en todas las áreas de nuestra vida y que le otorga un cariz único. La filosofía ataja temas incómodos porque los interrogantes filosóficos resaltan la fragilidad del hombre. En el caso de los posgrados que se valen de la filosofía como herramienta de investigación, cuando se cuestiona cuál es el área de conocimiento estudiada

en el pregrado, la mayoría de los maestrantes experimentan cierto sobresalto. La ingeniería, la psicología o la pedagogía brindan soluciones a encrucijadas específicas, no son fuente de problemas conceptuales. Desde ese momento, la filosofía exige pensar las cosas de diferente manera.

La filosofía no goza de exclusividad reflexiva, todas las áreas del conocimiento pueden ser abordados desde una postura crítica y filosófica, aunque no por ello son reductibles a emanaciones de la filosofía. Al mantener viva la curiosidad del profesionista por su trabajo, el tratamiento que recibirá el oficio que se ejerce cotidianamente será diferente. El uso de lenguaje rebuscado y la mención enfermiza de corrientes filosóficas no son determinantes para filosofar; por el contrario, la sed de búsqueda sí lo es. Esta última no se adquiere en las aulas, las personas carecen o cuentan con cierta disposición para examinar el mundo que los rodea, habilidad que se puede fomentar, como la que se tiene para ejecutar un instrumento musical o practicar cierto deporte. Ni cursos ni lecturas harán que surja en quienes no tienen la disposición para ello.

A simple vista, daría la impresión que solo se puede llevar la filosofía a las aulas mediante recuentos, reconstrucciones y revisiones históricas del pensamiento pretérito mediante su abordaje en términos de una especie de *catecismo del mundo civilizado* que justifica el espíritu racional del hombre occidental. La gran dificultad que sale al paso cuando se establece la ecuación reductiva *filosofía = historia de la filosofía* es: ¿realmente se hace historia de la filosofía? En otras palabras, cuando se revisa el pensamiento de cierto hombre o periodo histórico, ¿se busca entender lo más posible el contexto en el que se desarrollaron las ideas estudiadas? Por ejemplo, acercarse a Wittgenstein exige remitirnos a las condiciones imperantes en los círculos intelectuales privilegiados con los que se relacionaba el austriaco,⁴ conocer la mentalidad austrohúngara que enmar-

4 No se pierda de vista que Wittgenstein era hijo del empresario acerero más poderoso de Austria.

caba la ciencia y las artes de antes de la Primera guerra mundial, plasmada en publicaciones como *Der Brenner* —revista impulsada por el propio Wittgenstein—; luego, rastrear las conexiones que tuvo con la filosofía de su tiempo, que no solo se reduce a los neopositivistas, freudianos, existencialistas y bergsonianos. Posteriormente, se le debe ubicar en la comunidad de la Universidad de Cambridge, así como en su ulterior retiro del mundo académico. Wittgenstein, uno de los pensadores más estudiados del siglo XX, trasciende la lectura aislada de su obra,⁵ su correspondencia y las conferencias, así como el universo de comentaristas que han semidivinizado y descuartizado sus trabajos sin piedad.

Si las ideas de Wittgenstein que tenemos “a la mano” exigen una labor historiográfica importante, imaginemos lo que se debe hacer al adentrarnos al pensamiento de filósofos del Renacimiento, la Edad media o la antigua Grecia. Si bien es cierto que un curso de epistemología en el que se refieren los conceptos de George Berkeley sobre la percepción no exige llevar el asunto al grado de especialización, también es verdad que los estudiantes de posgrado no merecen recibir menciones telegráficas que rayan en la divulgación, y cuya aportación se reduce, en el mejor de los casos, a ser mera cultura general. En la secundaria y la preparatoria se tienen los espacios para desarrollar nociones someras de los tópicos que marcan los programas; el posgrado tiene otros propósitos.

5 Refiero las obras más difundidas de Wittgenstein: el *Tractatus lógico-philosophicus* —*Logisch-philosophische Abhandlung*, escrito en 1918 y publicado en 1921— es considerado el inicio de su trabajo intelectual. Algunos estudiosos lo califican como una de las obras más importantes de la filosofía del siglo XX. *Los cuadernos azul y marrón* (*The Blue and Brown Books*) publicados en 1935 son apuntes de sus alumnos en Cambridge, y abordan cuestiones epistemológicas. Por último, las *Investigaciones filosóficas* (*Philosophische Untersuchungen*, publicadas en 1953) fueron recibidas por la crítica como la rectificación de las ideas expuestas en el *Tractatus...* Wittgenstein es, para decirlo en términos concretos, uno de los pensadores que mejor mercadotecnia ha tenido en los últimos años.

Si dedicar el semestre a revisar la obra de un solo filósofo no aporta mucho, menos lo hará el repaso de un catálogo de sabios y escuelas, lo que produce en los maestrantes una visión anecdótica de la filosofía. Entonces, ¿qué hacer cuando no se puede o no se sabe enseñar filosofía de manera diferente? Al enfocarnos específicamente en la Maestría en investigación educativa aplicada de la UACJ, lo primero que debe considerarse es que se trata con profesionistas de áreas bien identificadas, a saber: educación, psicología, sociología, medicina, administración e ingeniería. Cada campo cuenta con un lenguaje, un ejercicio profesional y una batería de problemas filosóficos inherentes; en otras palabras, cada campo tiene condiciones específicas que lo constituyen un área de reflexión completa e independiente. ¿A qué se enfrenta el ingeniero juarense que dirige programas de capacitación en una maquiladora norteamericana?, ¿en qué escenario se encuentra inmerso un psicólogo que brinda orientación vocacional a adolescentes de una secundaria de nuestra ciudad? Considero que significaría un desperdicio de energía y tiempo del profesionista, en tanto que estudiante de posgrado, someterlo al estudio de la densa *Crítica de la razón práctica* de Kant —por poner un ejemplo— para introducirlo en meditaciones sobre la ética y la sociedad. Indudablemente, la cultura filosófica es un buen instrumento que puede aportar pretextos de reflexión, siempre que sea rica y se haya integrado a partir de muchos años de investigación.

Debe buscarse la vena filosófica en la reflexión de cada profesionista, en sus inquietudes, desacuerdos y coincidencias con su oficio y gremio, en la problematización que él mismo ha hecho de la carrera que ejerce. Un curso de filosofía debe poner sobre la mesa temas que serán acotados por los propios estudiantes, matizados según su experiencia como sociólogos, psicólogos, ingenieros o pedagogos. ¿Qué mejor que el cuestionamiento espontáneo —inspirado por años de ejercicio profesional— sobre tópicos que serán desarrollados en la investigación de tesis?, pero ¿cuáles son esos temas? Si el posgrado que se cursa tiene

como marco referencial la educación, hay dos temas que por necesidad deben revisarse; el primero consiste en preguntarse qué es el conocimiento, interrogante planteada con un sinnúmero de matices en el área educativa, y siempre presente en las teorías pedagógicas, en la evaluación del aprovechamiento escolar, en la justificación del proceso de enseñanza y aprendizaje, así como en la construcción del puente que conecta la educación con los mecanismos cognitivos estudiados por la psicología. Se abre un espacio de discusión que puede aportar mucho no solamente al grupo de maestrantes, sino también al propio docente que imparte filosofía. Más que la lectura y recitación de traducciones de los grandes libros epistemológicos de Occidente, puede conformarse un pequeño equipo de investigación interdisciplinaria donde las aportaciones de cada miembro sean de mucho valor.

Es frecuente que la epistemología sea despojada de su verdadera naturaleza y se le divorcie del sofisticado basamento y armazón que la soporta; ¿cuánto se minimiza la participación determinante de la anatomía, la neurología y la psiquiatría en las investigaciones epistemológicas! Las intervenciones de un médico serían de gran relevancia en este punto. Desde el tiempo de los griegos quedó claro que para comprender lo que era el conocimiento se debía ir mucho más allá de los libros. El segundo tema a revisar es la cuestión antropológica enfocada en un contexto determinado, como la administración, la pedagogía o la medicina, y consiste en cuestionarse qué es el *hombre*, el hombre como trabajador visto desde el ángulo del responsable de un departamento de recursos humanos, u hombre como alumno o paciente, cuando recibe cuidado⁶ del docente o del facultativo; los enfoques brindan reflexiones que solo quienes tratan de primera mano con personas en una situación específica pueden vislumbrar. Si la filosofía es una disciplina que se preocupa por el hombre, llama la atención que su interés se reduzca a un estudio teórico y lejano, por no decir libresco. Si

⁶ En el sentido del término griego *mérimna*: cuidado, preocupación, ocuparse de.